

# La definición del Hierro Antiguo en el castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila). Consideraciones sobre algunos materiales del Museo Arqueológico Nacional

## *The definition of the Early Iron Age in Las Cogotas hillfort (Cardeñosa, Ávila). Considerations on some materials of the National Archaeological Museum*

Antonio BLANCO GONZÁLEZ

Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia, c/ Cervantes s/n. 37002 Salamanca. ablancoglez@usal.es

Recibido: 13-05-2009

Aceptado: 27-11-2009

### RESUMEN

*En este trabajo se revisan diversos objetos cerámicos y metálicos custodiados en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid) que tienen en común su procedencia presunta o constatada del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) y una atribución cronológica genérica de comienzos de la Edad del Hierro. Pese a las dificultades que plantea su estudio por la falta de información sobre su contexto, el lote resulta relevante por caracterizar la difusa ocupación de este momento en la acrópolis del castro. Se asume pues que los materiales seleccionados constituyen una muestra significativa que ayuda a matizar el aparente vacío entre las conocidas fases del final de la Edad del Bronce (cultura de 'Cogotas I') y del Hierro Pleno o Hierro II. El análisis conjunto de los materiales y su contextualización territorial permiten reforzar la hipótesis de la existencia de dicha etapa intermedia en un yacimiento ocupado sin interrupción, acorde con lo conocido para otros sitios coetáneos.*

**PALABRAS CLAVE:** Hierro I. Cerámica 'a peine' y de incrustaciones. Análisis XRF. Submeseta Norte.

### ABSTRACT

*This paper reviews some ceramic and metallic objects stored in the National Archaeological Museum (Madrid) which share their supposed or proved provenience from Las Cogotas site (Cardeñosa, Avila) and their generic chronological attribution to the beginnings of the Iron Age. The lot is important as it characterizes the diffuse occupation at that period in the hillfort acropolis, despite the difficulties involved in its study due to the lack of information about their context. It is assumed that the selected materials are a significant sample that helps to qualify the apparent gap between the well-known stages of the end of the Bronze Age ('Cogotas I Culture') and the Late Iron Age. The joint analysis of the materials and their territorial contextualization allows to strengthening the hypothesis of the existence of this intermediate stage, in a site whose occupation was uninterrupted, according to our knowledge of other contemporary sites.*

**KEY WORDS:** Early Iron Age. 'Comb' and inlay pottery. XRF analysis. Northern Spanish Meseta.

**SUMARIO** 1. Estado de la cuestión. 2. Material de la transición Bronce Final-Hierro Antiguo. 3. Las cerámicas más antiguas con decoración 'a peine'. 4. Cerámica con incrustación de pasta vítrea. 5. Alfarería con inclusiones metálicas. 6. La posible toréutica del Hierro Antiguo. 7. Recapitulación. 8. Conclusiones.

## 1. Estado de la cuestión

El castro abulense de Las Cogotas es uno de los yacimientos de mayor renombre en la Protohistoria del interior peninsular. Su relevancia arqueológica fue reconocida desde el siglo XIX, pero fue a partir de los trabajos de J. Cabré a finales de los años 1920 cuando cobró su importancia científica, pues sobre aquellas bases se comenzó a sistematizar la definición de las culturas del Bronce Final y la Edad del Hierro en el interior peninsular.

El sitio ha sido objeto de recientes y completas síntesis sobre la historia de su investigación y sus características (p.e. Álvarez-Sanchís 1993: 266-269; Fernández Gómez 1995: 132-142; Álvarez-Sanchís *et al.* 1998) lo que nos exige de prolijas precisiones al respecto. Tan sólo cabe señalar, en lo que concierne al tema aquí tratado, que la explicación de su secuencia de ocupación, y en concreto, de la articulación entre los horizontes que permitió definir (Cogotas I y Cogotas II), ha sido objeto de diversas interpretaciones, que reflejan bien el contexto teórico en el que se han planteado. Pueden agruparse en tres modelos sucesivos en el tiempo:

### 1.1. Sincronía de Cogotas I y Cogotas II

Inicialmente, las excavaciones oficiales de J. Cabré Aguiló entre 1927 y 1930 permitieron a este investigador definir dos repertorios cerámicos en el castro y la necrópolis, sin discriminación estratigráfica clara. De una parte reunió un conjunto minoritario de materiales, fundamentalmente cerámicas de barro oscuro, con “grabados profundos a punta de cuchillo” y “de carácter arcaico”, que relacionó con las poblaciones indígenas de la segunda mitad de la Época del Bronce (Cabré Aguiló 1929a: 245; *Idem* 1930: 42-46) y que con el tiempo pasó a denominarse “Cogotas I”. Por otro lado estudió los variados y numerosos materiales pertenecientes a la ocupación “céltica”, situada sin vacilar entre “finales del hallstättense” y hasta la “época de La Tène II” (*Idem* 1930: 47-112), fase que hasta los años 1980 definió la cultura de la Segunda Edad del Hierro conocida como “Cogotas II”.

Si bien el excavador de Las Cogotas señaló con acierto el carácter más antiguo de la cerámica con excisión y boquique, en la interpretación de su secuencia no se decidió por defender una ocupación anterior a la Edad del Hierro, a pesar de lo que se ha afirmado (Fernández-Posse 1998: 12). En

efecto, Cabré Aguiló (1930: 45) insistió en que ambos repertorios aparecían asociados exclusivamente en el primer recinto o acrópolis y mezclados en un nivel único. Sobre esta observación—sólo recientemente rebatida— el investigador turolense dedujo la coetaneidad de la cerámica de claro aspecto arcaico con los lotes del Hallstatt final, La Tène I y II, planteándosele una difícil explicación. Tras considerar la posibilidad de reconocer una etapa previa en el castro, se inclinó por defender una única ocupación, a inicios de la Edad del Hierro entre los siglos VI y IV a.C., protagonizada por dos grupos étnicos distintos. La mezcla de materiales se explicaría pues por la convivencia de los indígenas, con un repertorio de cerámicas oscuras de tradición neo-eneolítica y los invasores celtas, que los sometieron (Cabré Aguiló 1929a: 240-245; *Idem* 1930: 44-46 y 104-106).

### 1.2. Secuencia diacrónica consecutiva

Al tiempo que Cabré defendía el indigenismo y el carácter retardatario de las cerámicas de Cogotas I, la filiación centroeuropea de las mismas fue siendo consolidada por autores como Bosch Gimpera, Almagro Basch y Pérez de Barradas, en el contexto de la reinterpretación invasionista de toda la Edad del Hierro meseteña. Décadas más tarde Maluquer mantuvo una tesis de compromiso que fundía ambas tendencias en la genealogía de Cogotas I, evitando una rigurosa interpretación etnicista de la cultura material. Así, reconocía la intervención de un componente hallstático junto al indígena en las decoraciones de esta cultura, que seguía situando en momentos avanzados, apenas iniciada en el siglo VIII a.C. (Castro *et al.* 1995: 51-52; Delibes 1995: 71-73; Fernández-Posse 1998: 15-17). Por tanto Cogotas I se había desmarcado temporalmente de Cogotas II y constituiría una facies regional de la Primera Edad del Hierro en la Meseta, coetánea desde la década de los años 1960 de la facies Soto de Medinilla, definida por Palol para el Duero medio (*Eadem* 1998: 46-53).

La aceptación consensuada de la tesis de la “dualidad de tradiciones” de Maluquer hasta los años 1980 suponía pues admitir dos fases de ocupación en el castro abulense, en una secuencia relativamente corta en el tiempo. A un repertorio propio del Hierro Antiguo (Cogotas I) sucedería otro del Hierro II sin solución de continuidad, aunque no quedara explicada la mezcla de ambos conjuntos.

### 1.3. Secuencia diacrónica con interrupción

Importantes hitos durante los años 1980 marcaron inflexiones en la problemática aquí tratada, y permitieron sustentar nuevas hipótesis (Castro *et al.* 1995: 53-58; Fernández-Posse 1998: 17-24). Entre ellos, cabe destacar que desde comienzos de la década, la cultura de Cogotas I queda definitivamente enmarcada en la Edad del Bronce y se individualiza una fase más antigua o Protocogotas, respecto a otra más tardía o Cogotas I Pleno. Ambas estarían representadas entre los materiales de la acrópolis de nuestro yacimiento (Delibes 1995: 70-73), de manera que la secuencia de ocupación en el castro se envejece notablemente y se considera una larga trayectoria.

Por otra parte el Hierro Antiguo en el sector se dota de contenido propio (González-Tablas 1989) y se matiza el desarrollo de la facies de Cogotas II, erigiéndose las manifestaciones más simples de la cerámica ‘a peine’ como fósil-director de sus primeros compases (González-Tablas 1986-87; Martín Valls 1986-1987).

Al mismo tiempo se plantean nuevas excavaciones en la vertiente meridional del castro (Mariné y Ruiz Zapatero 1988) que permiten restringir las ocupaciones más antiguas dentro del primer recinto. Fruto de estos trabajos es la más reciente propuesta de interpretación global de la ‘biografía’ del enclave, desde su fase fundacional (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995: 214; Álvarez-Sanchís *et al.* 1998: 76-78; Álvarez-Sanchís 1999: 74-75). El equipo responsable de aquellas investigaciones propone una larga secuencia discontinua, en la que tras una primera ocupación “efímera e insustancial” en altura del Bronce Final (Cogotas I) el lugar se abandonaría, quedando tan sólo algunos testimonios inconexos atribuibles al Primer Hierro. Tras ello el enclave volvería a ser ocupado y se fortificaría en el Hierro II. Los citados autores afrontan el problema de la mezcla de materiales rebatiendo la lectura estratigráfica de Cabré y señalan las limitaciones de las técnicas de excavación empleadas en los años 1920, que aunque fueron modélicas en su tiempo, habrían impedido a su excavador distinguir los probables depósitos del Bronce Final subyacentes a los suelos de las casas del Hierro II.

Cogotas I y Cogotas II representarían pues en el castro dos fases sucesivas pero no consecutivas y entre ellas se esboza un incómodo vacío (p.e. Fer-

nández Gómez 1995: 139; Lucas 1995: 113; Baquedano 1996: 78). Un hiatus que se va rellenando con aportaciones esporádicas hilvanadas al revisar el material recuperado por Cabré. Pese a que se ha llegado a plantear “que la única evidencia cierta del Hierro I ha quedado reducida a la fase más antigua de Sanchorreja, una vez desechada como falsa la continuidad de ocupación en el castro de Las Cogotas” (Fernández-Posse 1998: 145) algunos indicios permiten cuestionar tal interpretación. Se trata de un continuo goteo de elementos metálicos y cerámicos que estudiados por separado parecen remitir a un impreciso contexto del Hierro Antiguo en el yacimiento (Kurtz 1980; Martín Valls 1986-87: 62-64; Álvarez-Sanchís 1999: 75; Barril 2005: 74-75, 94-95 y 102-103).

Las líneas que siguen buscan precisamente valorar en conjunto algunos de esos materiales y otros que pueden ponerse en relación con ellos. En ningún caso proceden de trabajos modernos en el castro, por lo que todos presentan distinto grado de descontextualización, bien por no existir un registro óptimo sobre las circunstancias de su hallazgo - en el mejor de los casos- o incluso por tratarse de piezas cuya procedencia del castro no está bien contrastada. Con todo ello se ofrece un cuadro sin duda incompleto y muy mejorable de cada pieza individualmente, pero dotado de sentido en su conjunto, y en todo caso abierto a su refutación con futuras novedades.

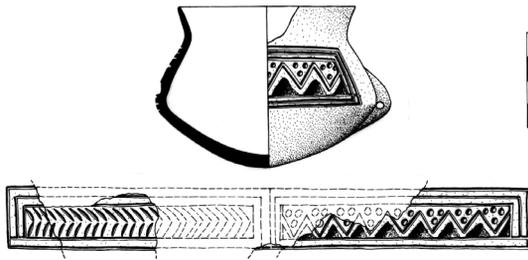
## 2. Material de la transición Bronce Final – Hierro Antiguo

### 2.1. Vasito con perfil en “S”, asa y decoración excisa, acanalada e impresa (Fig. 1)

Nº Inventario MAN: 3.534

Ref. bibliográficas: Gómez Moreno (1983); nº 4 de Cabré Aguiló (1929a); nº 336 de Cabré Aguiló (1930); Barril (2005).

Comentario: Si bien ya Gómez-Moreno (1983: 17) se había referido a esta pieza en 1901, fue Cabré Aguiló (1929a: 227, fig. 20, nº 4; *Idem* 1930: 10) quien la publicó con mayor detalle. Al parecer procede de las rebuscas practicadas por Sanchidrián en el castro hacia 1880-1882 a instancias de Rotondo, pues ya Rodríguez Cao lo describe en 1885 entre sus ‘Objetos hallados en Cardeñosa’<sup>1</sup>.



**Figura 1.-** Vasito bitroncocónico (nº MAN: 3.534) (todas las escalas en centímetros)

Se trata de un vasito de borde abierto, perfil bitroncocónico con carena baja y fondo curvo. Porta en la línea de carena un mamelón vertical con perforación horizontal y sobre la hombrera del galbo se desarrolla una banda con decoración excisa e impresa delimitada por acanalados<sup>2</sup> (Fig. 1). La morfología del vaso está bien representada en los niveles antiguos del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra, Navarra) entre cuya forma 4, o recipientes bitroncocónicos, se reconoce claramente (Maluquer *et al.* 1990: 75, nº 4A1B). Cabré Aguiló (1929a: 232-235; *Idem* 1930: 10) insistió en emparentarlo con los ejemplares de Roquizal del Rullo, además de con otro vasito exciso de Quintanas de Gormaz (Soria). La presencia del motivo de la espiga ancha horizontal, las punciones profundas y especialmente los frisos de triángulos con el interior exciso, tienen su mejor paralelo en el yacimiento aragonés (Cabré Aguiló 1929b: láms. III, VII y X; Ruiz Zapatero 1978).

Los mejores y más próximos referentes formales proceden de las modernas excavaciones en Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila). La forma del recipiente es similar al vasito con asa perforada verticalmente e incrustaciones metálicas del segundo recinto del castro (González-Tablas y Domínguez 2002: 58-59, fig 41, nº 3), aparecido en un nivel<sup>3</sup> en el que se reconocen esquemas presentes en el vasito de Las Cogotas, como los mordidos excisos delimitando un cordón en zigzag<sup>4</sup> (*Idem* 2002: 58, fig. 41, nº 1) y especialmente una banda de zigzag acanalado que delinea triángulos albergando tres o cuatro punciones profundas, sobre la hombrera de una panza (*Idem* 2002: 59, fig. 43, nº 2).

## 2.2. Galbo de vasito con perfil en “S” y decoración geométrica acanalada (Fig. 2)

Nº Inventario MAN: 1.155

Ref. bibliográficas: Inédito

*Comentario:* Este fragmento no fue recogido por Cabré al estudiar otros recipientes similares en su citado artículo de 1929 y ha permanecido inédito<sup>5</sup>. Se trata de un vasito de perfil parecido a la pieza anterior, si bien es de pastas más finas e inflexiones más acusadas (Fig. 2), que permite relacionarlo con contextos del Hierro Antiguo como los vasitos de la forma 8 del nivel III de Sanchorreja (González-Tablas y Domínguez 2002: 103, fig. 59, nº 1) o de nuevo la forma 4 del Alto de la Cruz (Maluquer *et al.* 1990: 57, 75 y 89-100).

Porta sobre la línea de carena un friso inciso de triángulos alternos con rallado interno oblicuo y paralelo a sus lados izquierdos. Es un motivo extendido por múltiples grupos culturales del Bronce Final, que suele ir asociado a líneas acanaladas (p.e. Rey 1986-87: 190 y 192, fig. 6). Comparece en contextos estratificados de esa cronología como en el ‘nivel inferior’ de Sanchorreja (Maluquer 1958: lám. VI, nº 6) y en el Alto de la Cruz (Maluquer *et al.* 1990: 102, nº 104). Como particularidad, ha de señalarse que en la cara interna presenta tres focos de residuos adheridos de color azul claro (Fig. 2), quizás pigmentos de naturaleza incierta<sup>6</sup>.

## 3. Las cerámicas más antiguas con decoración ‘a peine’

La revisión de la cerámica común recogida por J. Cabré durante sus campañas de excavación en la acrópolis del castro (1927-1929) nos ha permitido reconocer algunos testimonios de decoración incisa ejecutados a ‘peine blando’, es decir, marcados muy débilmente sobre la superficie, delineando motivos geométricos sencillos. Se trata de varios fragmentos de recipientes de pastas finas y muy decantadas, con superficies de intenso bruñido y aspecto acharolado, de los que se presentan aquí dos por resultar significativos.

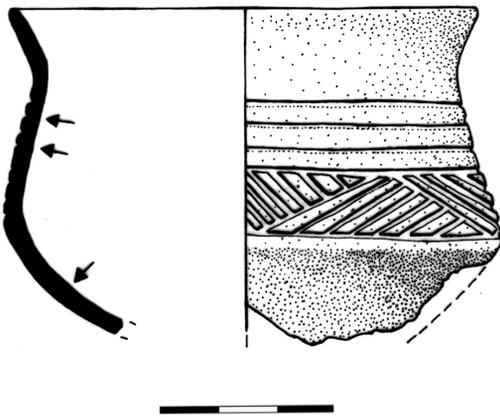
### 3.1. Dos fragmentos con incisiones de ‘peine blando’ (Fig. 3)

Nº Inventario MAN: 1989/41/2.227 y 1989/41/2.083

Ref. bibliográficas: Inéditos.

*Comentario:* El primero de los fragmentos (Fig. 3, A) es un borde de escudilla abierta con ala horizontal, semejante a un ejemplar liso del Cerro de San Vicente (Martín Valls *et al.* 1991: 140, fig. 2, nº 4) y al igual que las piezas de Ledesma (Benet *et al.*

1991: 128, fig. 5, nº 4) y Los Castillejos (González-Tablas y Domínguez 2002: 91, fig. 56) presenta una cenefa sogueada enmarcada por sendas bandas horizontales, ejecutada con suave incisión ‘a peine’ y dispuesta muy expresivamente al interior. Se trata de un motivo ubicuo en yacimientos con cerámicas ‘a peine’ antiguo como los salmantinos de El Picón de la Mora y el Cerro de San Vicente (Martín Valls 1986-87: 63, fig. 1 y 64, fig. 2).



**Figura 2.-** Vasito con perfil en “S” (nº MAN: 1.155). Las flechas señalan los residuos de color azul.

El segundo fragmento (Fig. 3, B) es un galbo perteneciente a un vaso con similar ornato y disposición, aunque más irregular y con clara superposición de los trazos.

La ejecución del sogueado inciso en ambas piezas, mediante trazos inconexos y parcialmente superpuestos, ha de considerarse un ‘modo de hacer’ peculiar, bien distinto de la alfarería ‘a peine’ del Hierro II y significativamente constatado en ejemplares del nivel III de Los Castillejos de Sanchorreja (González-Tablas y Domínguez 2002: 131, fig. 71, nº 6 y 136-137, figs. 72 y 73).

#### 4. Cerámica con incrustación de pasta vítrea

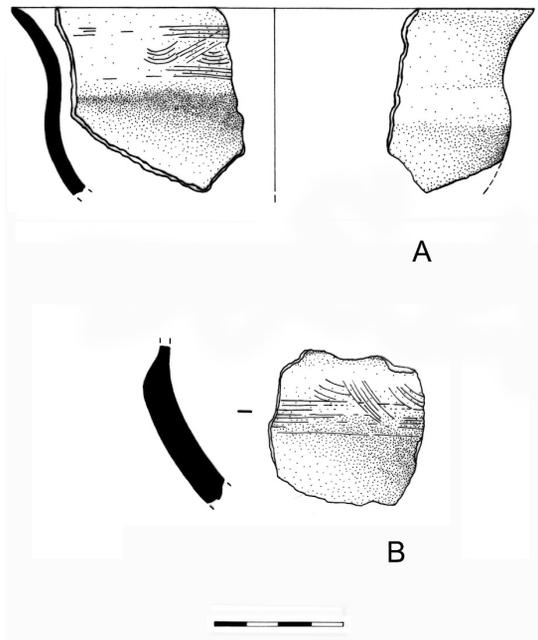
##### 4.1. Vasito con decoración foliácea incisa, cuentas vítreas incrustadas y doble “C” en la base (Figs. 4 y 5)

Nº Inventario MAN: 35.500

Ref. bibliográficas: Cabré Aguiló (1930); Cabré Herreros (1931); Barril (2005); Álvarez-Sanchís 2008: 31, nº 38).

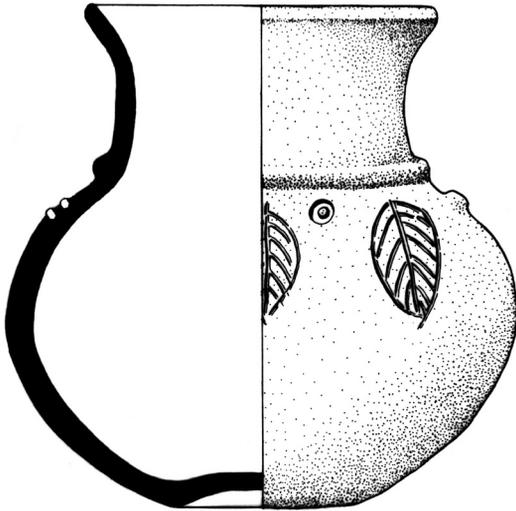
*Comentario:* Se trata de un vasito modelado a mano, con gollete cóncavo de borde exvasado y cuerpo globular con fondo umbilicado y dos “C” contrapuestas simétricamente en la base. La separación entre cuello y panza queda marcada por un baquetón, bajo el cual se dispondrían en origen diez gruesas anillas incrustadas, intercaladas entre otras tantas hojas nervadas incisas (Fig. 4).

Los Cabré abordaron el estudio de esta pieza partiendo de tres premisas básicas (Cabré Aguiló 1930: 57-59; Cabré Herreros 1931: 7-11): su integración con otras piezas formando un lote homogéneo, la identificación de las incrustaciones con ámbar báltico y la relación entre sí de toda la alfarería con incrustaciones en Las Cogotas, tanto de ámbar como de metal y otros ejemplares que presuntamente sólo habrían dejado la impronta. Respecto al primer presupuesto, este vaso se estudió conjuntamente con otros tres completos y fragmentos de otros recipientes<sup>7</sup> con los que compartiría motivos decorativos y su procedencia de la denominada ‘vivienda nº 3’ de la acrópolis, un espacio reducido, de unos 75 m<sup>2</sup> (Álvarez-Sanchís 1999: 143, fig. 52; Barril 2007) y dudosa interpretación<sup>8</sup>.



**Figura 3.-** A: Borde con ‘peine’ blando al interior (nº MAN: 1989/41/2.227). B: Galbo con ‘peine’ blando (nº MAN: 1989/41/2.083).

Tan sólo podemos añadir que hay argumentos para no desechar la relativa antigüedad de estas



**Figura 4.-** Vasito con cuentas vítreas incrustadas (nº MAN: 35.500). Se omite la representación de una doble “C” en su fondo.

piezas. Morfológicamente el perfil de nuestro vasito recuerda a las botellas de cuerpo globular y gollete de Sanchorreja (Maluquer 1958: 51, fig. 14, nº 9 y lám. X) ubicadas por este autor entre los “estratos medianos y altos”, es decir, *grosso modo* en ‘Sanchorreja II’ o el Hierro Antiguo. Respecto a las escudillas o catinos de labio exvasado horizontal y fondo plano, son bien conocidos en contextos del Hierro Antiguo al sur del Duero<sup>9</sup>. Quedaría por caracterizar la copa, tercera de las formas reconocidas en el conjunto hallado en la misma casa nº 3 (Cabré Aguiló 1930: 57) y que será tratada a continuación. Por otra parte, si revisamos los motivos incisos que caracterizan el lote (Cabré Aguiló 1930: lám. XLIV) encontramos foliáceos similares, asociados a bandas incisas ‘a peine’ blando en un fragmento del salmantino Cerro de San Vicente (Martín Valls *et al.* 1991: 144, fig. 4, nº 1). También están representados en los niveles del Hierro Antiguo de Sanchorreja tanto los temas de retícula (p.e. González-Tablas y Domínguez 2002: 137, fig. 73 y 140, fig 74) como de zigzag (*Id.* 2002: 26, fig 10 nº1).

La segunda de las asunciones de los Cabré se refiere a la clara identificación de las cuentas con “ámbar amarillo, probablemente del Báltico” (Cabré Aguiló 1930: 58). Hemos constatado que todavía conserva seis de las anillas (Fig. 5), como en el momento de su hallazgo (Cabré Herreros 1931: 9). A partir de su estudio óptico<sup>10</sup>, cabe descartar con seguridad que tres de ellas, las mejor



**Figura 5.-** Detalle de las cuentas vítreas incrustadas en el vasito nº 35.500 del MAN.

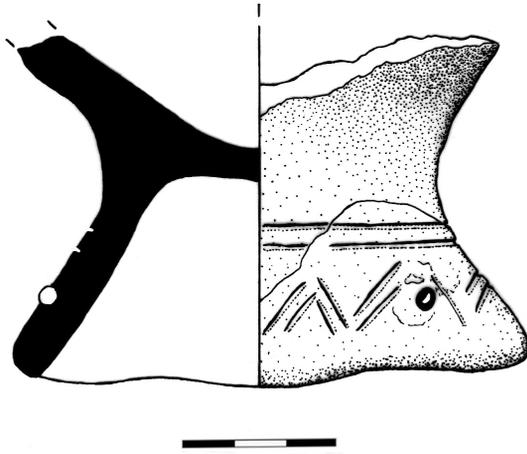
conservadas, sean ámbar<sup>11</sup>. Ante la falta de análisis específicos, el examen visual desarrollado permite sustentar la hipótesis de que se trata de cuentas de pasta vítrea amarillenta muy alterada.

Respecto a la tercera premisa de los Cabré al estudiar este vasito, que implica considerar la sincronía de toda la cerámica con incrustaciones de Las Cogotas, más adelante se expondrán ciertas reservas.

## 5. Alfarería con inclusiones metálicas

Cabré Aguiló (1930: 53-57) relacionó el hallazgo de un total de seis recipientes cerámicos a mano con incrustaciones metálicas, que clasificó en tres vasijas o urnas, dos cuencos y una copa, más un fragmento de galbo torneado. Todos ellos fueron estudiados en un artículo monográfico por Cabré Herreros (1931) quien los dató en plena Edad del Hierro. Posteriormente la historiografía ha mantenido mayoritariamente el consenso en torno a la interpretación de los Cabré respecto a la alfarería con incrustaciones de metal en Las Cogotas. Ello implica aceptar, como ya se ha dicho, la coetaneidad de todos sus ejemplares, y por tanto su datación en el Hierro II (p.e. Maluquer 1958: 50; Lucas 1995: 112-113; Fernández Gómez 1995: 212; González-Tablas y Domínguez 2002: 64-65). Sin embargo, en otras ocasiones se ha propuesto la adscripción de alguno de estos recipientes a

comienzos de la Edad del Hierro (Martín Valls 1986-87: 62-64; Álvarez-Sanchís 1999: 75; Barril 2005: 75) y por ello son tratados aquí.



**Figura 6.-** Pie de copa con esfera de bronce incrustada (nº MAN: 35.490).

### 5.1. Copa con ictiomorfos incisos, ‘peine’ impreso y botones incrustados en la base (Figs. 6 y 7)

Nº Inventario MAN: 35.490

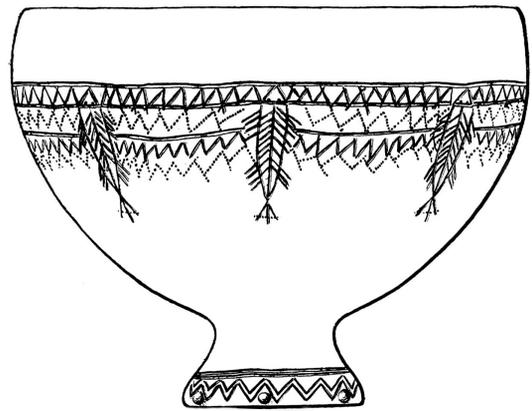
Ref. bibliográficas: nº 3 de Cabré Aguiló (1930) y Cabré Herreros (1931); nº 18.c de Lucas (1995); Álvarez-Sanchís (1999: 75); Barril (2005).

*Comentario:* Se trata de varios fragmentos a mano de pastas anaranjadas, que formarían una gran copa con motivos de siete peces incisos, puntillados en zigzag realizados ‘a peine’ e incrustaciones esféricas metálicas en la base. Los restos recuperados, muy deformados por el fuego, son una parte reducida del recipiente, que presenta amplias lagunas. Cabré Aguiló (1930: lám. XL) propuso su reconstrucción a partir de un gran fragmento de borde y del pie realzado que, aunque fracturado en varios fragmentos, está completo (Fig. 7).

Únicamente ofrecemos un dibujo del pie realzado del recipiente, en el que se dispusieron las incrustaciones metálicas (Fig. 6). Al respecto Cabré (*Ibidem*) señaló: “todavía se conservan algunos fragmentos muy fundidos con la masa del barro.” Según Lucas (2005: 113) serían unas seis y las describe como ‘botones’ o ‘clavos’.

En nuestro examen visual sólo hemos reconocido un fragmento de incrustación metálica conser-

vada, que describimos como un botón esférico, sin llegar a apreciar si tendría un vástago, a modo de ‘clavo’. Este botón ha sido analizado mediante ED-XRF por el Dr. Montero, ofreciendo el resultado recogido en la Tabla 1 (nº análisis PA 12973). La posición del metal incrustado y la propia curvatura del pie son los factores responsables de que tan sólo se pueda señalar que se trata de una aleación de bronce binario, sin que puedan cuantificarse ambos componentes, porque la señal que emiten es muy débil.



**Figura 7.-** Reconstrucción de la copa nº 35.490 del MAN (según Cabré Aguiló 1930: lám. XL-1).

Álvarez-Sanchís (1999: 75) señaló de esta pieza que “podría remitirnos a esta fase inicial de la Edad del Hierro en el castro” y del mismo parecer son otros autores (Barril 2005: 74-75), que la sitúan entre los siglos VIII-VI a.C. Su decoración (Fig. 7) basada en motivos geométricos y figuraciones esquemáticas ha de relacionarse con el vaso inciso del yacimiento madrileño de Camino de las Cárcavas, datado en el siglo VIII a.C. (Almagro-Gorbea *et al.* 1996: 142, fig. 1). En ambos ejemplares bajo una faja continua superior se disponen otras dos bandas horizontales con motivos geométricos interrumpidas por figuraciones metopadas. Se trataría pues de otra muestra de alfarería del ‘estilo geométrico’ (*Ibidem*). Respecto al tema de los ictiomorfos, es muy raro antes del Hierro II, que significativamente cuenta con dos representaciones fenicio-occidentales (Jiménez Ávila 2001: 347), como son la bandeja de El Gandul (Fernández Gómez 1989; Jiménez Ávila 2001: lám. XXIII, nº 48 y lám. XXIV) y el peine ebúrneo de El Acebuchal (Aubert 1979: fig. 8). En la necrópolis de Las Guijas de El

Nº Análisis	Objeto analizado	Nº Inv. MAN	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb
PA 12973	Pie anular de copa	35.490			det				det			
PA 12972	Vasija con rombos incisos	35.491		nd	88.3	nd	nd	2.05	7.47	0.492		1.73
PA 12971A	Vasija aplicaciones plásticas	35.488		nd	94.2	nd	nd	0.041	4.69	0.047		0.99
PA 12971B	Vasija aplicaciones plásticas	35.488		nd	90.2	nd	nd	0.034	8.31	0.059		1.38
PA 12970A	Aditamento de carro (cilindro)	1941/91/5/1		nd	93.2	nd	nd	0.093	6.04	0.118		0.57
PA 12970B	Aditamento de carro (zoomorfo)	1941/91/5/1	0.26	nd	90.6	nd	nd	0.095	7.22	0.164		1.66
MAN0323	Asa de recipiente	1989/41/707	0.22	0.00	81.52	0.00	0.00	0.033	4.572	0.057	0.00	13.61

**Tabla 1.-** Análisis de espectrografía XRF. Valores en % del peso (nd = no detectado; tr = trazas).

Raso (Candelada, Ávila) la excavación de la tumba 65 (Fernández Gómez 1986: 546, fig. 293, nº 1) deparó fragmentos sueltos de una urna a mano. La presencia en ellos de posibles peces también dispuestos en vertical, de contorno inciso y puntillado interno, llevó a su excavador a datar el recipiente a mediados del siglo V a.C., relacionándolo con esta pieza de Las Cogotas<sup>12</sup>.

Por otro lado la peculiar morfología caliciforme, como ya se ha adelantado, permite algunas precisiones. En el mismo castro de Las Cogotas, esta forma de gran copa cuenta con uno de los raros datos sobre la situación relativa que ocupaban los objetos dentro de las casas escalonadas de la acrópolis, al indicar Cabré su posición basal<sup>13</sup>. De esta forma, si el relleno de las viviendas estuvo efectivamente estratificado, tendríamos un argumento de cronología relativa para esta pieza.

## 5.2. Vasija con serie incisa de rombos rellenos de líneas oblicuas (Fig. 8)

Nº Inventario MAN: 35.491

Ref. bibliográficas: nº 4 de Cabré Aguiló (1930: 55 y lám. XLI-1) y Cabré Herreros (1931: 3-4); nº 18.f de Lucas (1995: 113).

Comentario: Es un recipiente globular con borde corto exvasado y fondo aplanado, con una serie incisa de rombos rellenos de líneas oblicuas paralelas a uno de los lados, enmarcada por dos líneas incisas horizontales. Cada rombo está seccionado por una línea vertical y cada uno de sus cuatro vértices presenta una incrustación metálica<sup>14</sup> (Fig. 8).

El motivo inciso se reconoce ampliamente entre los recipientes de las ‘facies’ del Bronce Final / Hierro I alcarreño (Barroso Bermejo 2002: 154, fig. 40, nºs 43 y 77), y se asemeja a la cenefa de un ejemplar del Cerro de San Vicente (Salamanca)

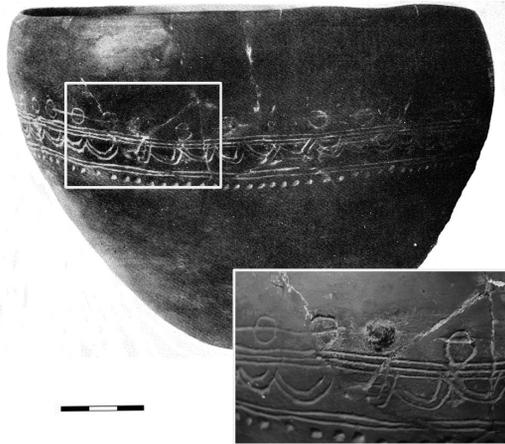
(Martín Valls *et al.* 1991: 144, fig. 4, nº 7), si bien perdura en el Hierro II (p.e. Sanz Mínguez 1997: 273, fig. 208). En cuanto a la morfología del recipiente, muy extendida en toda la Edad del Hierro, cabe señalar su constatación en La Mota (Medina del Campo, Valladolid) (Seco y Treceño 1995: 231, fig. 5, 6b) y en el Cerro de San Vicente (Martín Valls *et al.* 1991: 142, fig. 3).



**Figura 8.-** Vasija nº 35.491 del MAN.

Las inclusiones metálicas, muy deformadas –incluso fundidas– y en pésimo estado de conservación, se han desprendido en la mayor parte de los casos y parece tratarse tanto de esferillas irregulares como de cuentas, en número y proporción dentro del recipiente difícil de determinar. El Dr. Montero ha analizado una de las esferillas mediante ED-XRF, ofreciendo el resultado recogido en la tabla 1 (Nº análisis PA 12972). Se trata de un bronce binario con contenido medio de plomo, en el que cabe destacar la notable presencia de impurezas de

plata y antimonio, excepcionales en la metalurgia prehistórica a nivel peninsular, que podrían estar indicando su importancia en la composición del metalotecto original<sup>15</sup>.



**Figura 9.-** Cuenco n° 35.492 del MAN (según Cabré Aguiló 1930: lám. XLI-2) y detalle de la inclusión de metal.

Sobre el contexto de esta pieza es de interés subrayar su aparición en el collado entre los dos promontorios rocosos de la acrópolis, en la misma vivienda que un hacha plana (Cabré Aguiló 1930: 41-42; Cabré Herreros 1931: 4). Probablemente se recuperó en la campaña de 1929, que afectó a la zona de concentración de los materiales más antiguos del castro (Cabré Aguiló 1930: 21; Delibes 1995: 70, fig. 25; Álvarez-Sanchís 1999: 163, fig. 64).

### 5.3. Cuenco con cenefa incisa ‘a peine’ y puntos impresos (Fig. 9)

*Nº Inventario MAN:* 35.492

*Ref. bibliográficas:* n° 5 de Cabré Aguiló (1930: 55 y lám. XLI-2) y Cabré Herreros (1931: 5 y 6, fig. 3); n° 18.d de Lucas (1995: 113).

*Comentario:* Este recipiente viene siendo considerado como muestra de las cerámicas ‘a peine’ más antiguas, relacionado con las cerámicas andaluzas con incrustaciones metálicas del Bronce Final (Martín Valls 1986-87: 62; Álvarez-Sanchís 1999: 75). Porta ondulados o guirnalda peñadas, enmarcadas por sendas líneas dobles o triples horizontales y punciones profundas bajo ellas (Fig. 9). Se trata de una combinación muy poco frecuente, constada en el nivel III de Sanchorreja (González-

Tablas y Domínguez 2002: 148, fig. 78, n° 2). Desafortunadamente no hemos podido obtener análisis de las inclusiones metálicas<sup>16</sup>.

## 6. La posible toréutica del Hierro Antiguo

Son varias las referencias a objetos de bronce que cabría relacionar con la presunta ocupación del Hierro Antiguo en Las Cogotas. Se ha considerado también este encuadre cronológico para la pata con garra leonina de la casa n° 3 (Cabré Aguiló 1930: 92 y lám. LXIX; Kurtz 1980: 167, nota 31; Álvarez-Sanchís 1999: 75 y 76, fig. 19, n° 6; *Idem* 2003: 351, fig. 1, n° 6; Barril 2005: 103; *Eadem* 2007: 102, fig. 19.2) aún sin estudiar con la profundidad que requiere<sup>17</sup>.

Otras noticias señalan la presencia de posibles apliques de recipientes rituales o ‘braserillos’ (Álvarez-Sanchís 1999: 75, nota 55), que sin embargo no responden a la tipología de tachuelas orientalizantes (cf. Cabré Aguiló 1930: lám. LXX-1 n°s 19 y 20; Jiménez Ávila 2001: 126, fig. 94). Cabe añadir que tanto un disco circular con botón central (Cabré Aguiló 1930: lám. LXX-2, n° 12) como unas fichas circulares perforadas (*Idem* 1930: lám. LXX-1, n°s 6 y 15) podrían interpretarse como ponderales pertenecientes a un sistema de medidas, como los hallados en el yacimiento pacense de Cancho Roano en el primer caso (Celestino y Zulueta 2003: 62-67, fig. 19) o como los procedentes de El Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres) para los otros dos ejemplares (Martín Bravo 1999: 86, fig. 29, n°s 5 y 6).

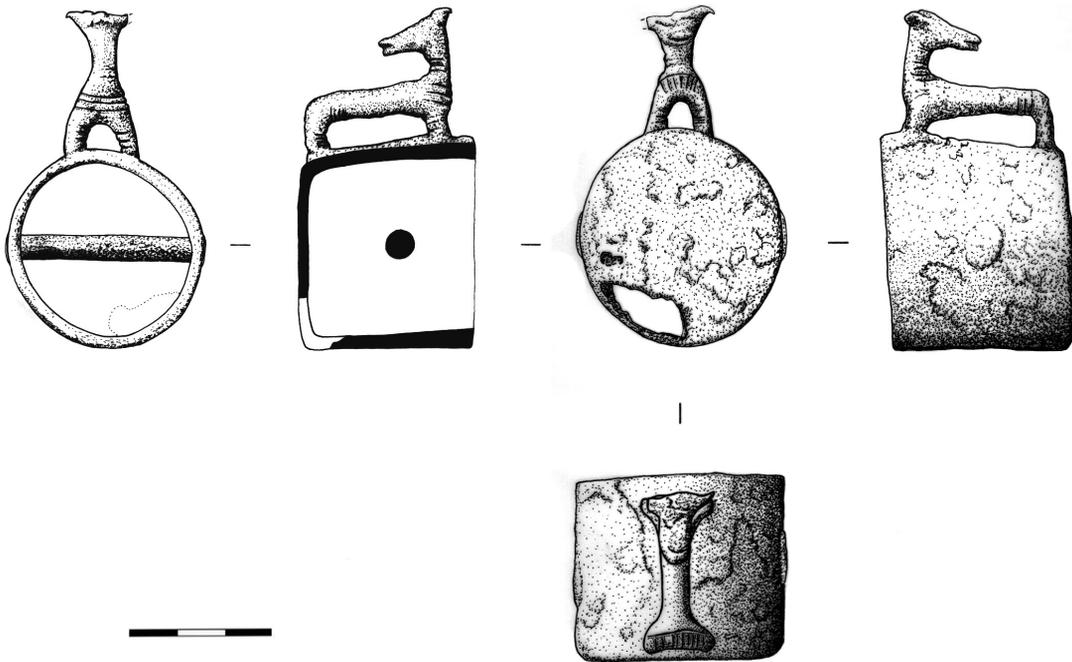
Por último no faltan referencias a la presencia de fibulas de doble resorte en el castro (Maluquer 1958: 68) que efectivamente podrían identificarse como tales (cf. Cabré Aguiló 1930: lám. LXVII-1, n° 7) y para alguna de las fibulas anulares hispánicas de gran tamaño (*Idem* 1930: n° 8) no puede descartarse una datación entre finales del siglo VI y el siglo V a.C.

### 6.1. Aplique cilíndrico con zoomorfo ‘retrospicente’ (Fig. 10)

*Nº Inventario MAN:* 5.709 (Expte. 1941/91/5/1)

*Ref. Bibliográficas:* Cabré Aguiló (1930); Gil Farrés (1947); Gil Farrés (1951)

*Comentario:* Se trata de un artefacto de bronce de pequeño formato, de 3,7 cm de largo, diámetro



**Figura 10.-** Posible elemento de carro ligero en bronce (nº MAN: 1941/91/5/1).

exterior máximo de 4,5 cm y 140,97 gr de peso. Se compone de un cilindro hueco irregular, con paredes de unos 33 mm de grosor, ocluido por el extremo de menor diámetro externo. Este tope presenta en su parte baja una fractura antigua en su unión con las paredes del cilindro. En su interior lleva atravesado un vástago o perno de sección circular y unos 48 mm de diámetro, también bronceo, que deja entrever sendos remaches planos al exterior. Porta una figura zoomorfa de bulto redondo que vuelve la cabeza hacia atrás, dispuesta en dirección longitudinal a la pieza, con líneas incisas paralelas en el interior de los cuartos delanteros y traseros, sobre el pecho, en el cuello y sobre las ancas o grupa (Fig. 10).

Al parecer este objeto se halló durante las actividades costeadas por Rotondo Nicolau en el castro entre 1880-1882, y así fue recogido por Cabré Aguiló (1930: 2-23)<sup>18</sup>. Años más tarde, al ingresar el objeto en la colección permanente del MAN, Gil Farrés (1947: 44) realizó una sucinta descripción del mismo, en la cual permanece la interpretación de Cabré, identificándolo como “un recipiente (?) de bronce, típicamente hallstático, de forma cilíndrica” en cuya ‘asa’ identifica un perro con la cabeza vuelta. En un breve artículo posterior vuelve

sobre el objeto, acompañando la descripción con una fotografía -en la que ya aparece la fractura-, y reiterando sus paralelos formales con las grandes sítulas hallstáticas (Gil Farrés 1951: 221-222).

Se efectuaron sendos análisis de ED-XRF por el Dr. Montero, uno del aplique cilíndrico (PA 12970A) y otro de la figurita zoomorfa (PA 12970B). Ambas piezas (Tabla 1) son bronce binarios con contenido medio de estaño. La cantidad de plomo no llega al 2 % -umbral a partir del cual se considera aleación intencional-, lo que no permite pensar que haya sido añadido voluntariamente a la colada<sup>19</sup>. Las impurezas de elementos como la plata son muy similares y las dos muestras tienen valores altos de antimonio (> 0,1 %). En definitiva, ambas piezas son bronce binarios relativamente homogéneos, por lo que podrían proceder de la misma colada. Además no se aprecian restos de soldadura, como ya apuntó Gil Farrés (1951: 221), por lo que resulta razonable suponer su elaboración a la cera perdida.

En cuanto a la iconografía del zoomorfo, mejor que un cánido (Gil Farrés 1947: 44; *Idem* 1957: 221) se asemeja más a un bóvido, con posible cornamenta (?) e incluso el largo cuello lo aproxima a un cérvido. En todo caso tales figuraciones, por su

ubicuidad, no aportan referentes cronológicos. Para el gesto de mirar hacia atrás, cabe mencionar el paralelo del ciervo de la placa de Coruche (Riba Tejo, Portugal) del Museo de Leite de Vasconcelos (García y Bellido 1958: 154, fig. 1). El ciervo de Coruche es una pieza post-orientalizante que presenta detalles naturalistas como la cornamenta, la lengua y los orificios nasales que lo aproximan al cérvido del jarro orientalizante de La Zarza (Jiménez Ávila 2001: lám. VII) y que por tanto podría datarse en la segunda mitad del siglo VI a.C. Por el contrario el zoomorfo de Las Cogotas es mucho más esquemático y cercano a las representaciones exentas del siglo V a.C. La pieza lusa presenta además decoración de punzoncillos a semejanza de la pieza de Las Cogotas<sup>20</sup>.

De mayor interés es la disposición del animal a cuatro patas, pues se trata de un recurso técnico ausente en la toréutica estrictamente orientalizante o fenicio-occidental de los siglos VII y VI a.C., cuyos zoomorfos exentos se representan recostados (Jiménez Ávila 2001: 341-350 y láms. XXXVII, XXXVIII y LII). Por el contrario dicha habilidad técnica se afianza desde el siglo VI a.C. en adelante, como muestran las placas zoomorfas de Cancho Roano, fechadas en el siglo V a.C., recientemente recopiladas (Celestino y Zulueta 2003: 49-52 y lám. VIII) y la mencionada placa con cérvido de Coruche.

Funcionalmente esta pieza no es un recipiente, y tal vez haya que identificarla con un elemento de atalaje de carro. Por su morfología hay que descartar que se trate de la funda del extremo de un yugo (cf. Jiménez Ávila y Muñoz 1997: 145, fig. 14), por lo que las opciones a barajar serían bien un tapacubos de rueda o el remate de lanza o timón de un carro ligero. Estas hipótesis ya supondrían cierto encuadre cronológico, pues como ha señalado Jiménez Ávila (2001: 213), el empleo de complementos bronceos en los carros prerromanos peninsulares es exclusivo de los vehículos fechados entre los siglos VII y V a.C., ya que posteriormente se elaboraron en hierro<sup>21</sup>.

Su interpretación como tapacubos pasaría por considerar varios inconvenientes. Entre la escasa muestra de tapacubos peninsulares, la mayor similitud se entabla con la pieza de Alcácer do Sal del Museo de Belém, que define la variante b), “tapacubos de cilindro cerrado”, establecida por Jiménez Ávila (2001: 224, fig. 168). Sin embargo resulta extraña la ausencia de placa discoidal en el extremo abierto de la pieza abulense, así como la existencia de un pasador interno con remache fijo, frente al

sistema de chaveta móvil, que atraviesa el eje insertada a través de sendos orificios en el caperuzón de bronce<sup>22</sup>. Este cotejo permite además apreciar las reducidas proporciones de esta pieza, que contribuyen a complicar tal interpretación<sup>23</sup>. Pero es sobre todo la inamovilidad de la pieza, frente a la necesidad de un fácil desmontaje de los tapacubos para facilitar las reparaciones de las ruedas de los carros, lo que hace plantearnos otras posibilidades.

No se conocen claros ejemplos peninsulares de complementos bronceos para extremos de lanza de carro. La comparación de nuestro objeto habría de hacerse con ciertas piezas ornamentales del rango temporal que mantenemos para esta pieza (s. VII-V a.C.) interpretadas como tales, que morfológicamente comparten pocos atributos con él. Se trata de apliques con representaciones leoninas, como una pieza griega arcaica de la necrópolis ampuritana de El Portixol, fechada en el siglo VI a.C., o de otras piezas mallorquinas similares (Fernández-Miranda y Olmos 1986: 93-94). De cronología posterior serían las fundas con prótomos de lobo de Máquiz (Jaén) en el MAN, datadas a partir del siglo IV a.C., que tampoco sirven de contrapunto funcional, pues si bien se ha propuesto interpretarlas como apliques de lanza de carro (*Idem* 1986: 94-96, lám. XVII), una visión de síntesis permite reconsiderar su más plausible función de guardas de los extremos curvos de un yugo (Jiménez Ávila y Muñoz 1997: 132-133 y 145, fig. 14, C).

Por último no puede dejar de plantearse su interpretación como posible aplique de mobiliario. Ante tal supuesto, hemos de reconocer que el arco temporal que media entre lo que no es estrictamente mobiliario fenicio ni ibérico es un campo sumamente desconocido, verdadero ‘cajón de sastre’ en el que no existen piezas peninsulares similares a la abulense. Por su supuesta proximidad temporal y cierto parecido de los apliques cilindricos, es difícil resistirse a mencionar el excepcional lecho funerario de El Torrejón de Abajo<sup>24</sup> (Cáceres) (Jiménez Ávila 2001: 245-260 y lám. XLVIII). Su afinidad técnica, a pesar de la simplicidad del método aplicado, nos permite valorar mejor que la pieza de Las Cogotas fue diseñada para un anclaje permanente.

## 6.2. Asa de recipiente con rostro femenino

Nº Inventario MAN: 1989/41/707

Ref. Bibliográficas: Cabré Aguiló (1930); Kurtz (1980); Álvarez-Sanchís (1999); Barril (2005)

*Comentario:* Cabré Aguiló (1930: 92, lám. LXX) se refirió a este objeto como un asa itálica de *oenochoe*. Fue estudiada por W. Kurtz (1980) quien propuso relacionarla con un contexto orientalizante. Esta adscripción ha sido posteriormente recogida por Álvarez-Sanchís (1999: 75 y 76, fig. 19, nº 5) relacionándola con el fragmento de cabecita hathórica del ‘sector necrópolis’ de Sanchorreja y con los recipientes orientalizantes de los siglos VII al V a.C. en dicho castro. Más recientemente se ha aclarado que debería “asociarse con un contexto cultural más tardío” (Barril 2005: 103), línea que hay que comenzar a valorar, desvinculando tal objeto de la fase del Hierro Antiguo en el castro.

En efecto, esta pieza no tiene parangón entre la vajilla del arco temporal propugnado por Kurtz (1980: 164-167), quien ya encontró los mejores referentes iconográficos del rostro en representaciones de la górgona Medusa. La morfología de la pieza, cuyo agarre superior en arco porta cabezas de ánades en sus extremos y en la base una máscara –habitualmente de Sileno– enmarcada en apéndice bífido, permite clasificarla entre las asas de la vajilla tardorrepública. En la península Ibérica una de sus formas más usuales son las jarritas, halladas en contextos habitacionales y en estado fragmentario (Mansel 2004: 19-20). Respondería concretamente al asa de una jarra piriforme de tipo Kelheim (Boubé 1991: 39-40, fig. 16) de origen campano o norditálico, con una cronología de los siglos II-I a.C. Ha sido analizado mediante espectrometría de XRF por el Dr. Rovira (Tabla 1, MAN0323), tratándose de un bronce ternario muy plomado.

No sería éste el único bronce romano en el castro abulense. Kurtz (1980: 167, nota 31) señaló la existencia de otro objeto similar que plantea relacionar con el asa<sup>25</sup>. Cabré Aguiló (1930: 92) refirió además la aparición de otras asas bronceas: “Varias, incompletas, de sección cilíndrica y otra perteneciente a un caldero... ostenta en los extremos cabezas de cisnes”, que encajarían bien con asas de recipientes no reconocidos, pero de dicha cronología (p.e. Feugère 1991: 129, fig. 10).

## 7. Recapitulación

Tras la exposición individualizada de los objetos referidos, es momento de plantear una lectura integrada de los mismos. En primer lugar se examina-

ron los dos vasitos bitroncocónicos con decoración geométrica, que sirven aquí para atestiguar el momento transicional entre el repertorio de estilo Cogotas I y las cerámicas asignables al Hierro Antiguo. Los recipientes presentados han de relacionarse con un contexto sincrónico, caracterizado por las producciones alfareras más tardías del estilo Cogotas I. Responden a un repertorio formal que refleja múltiples influencias, siendo muy notables las del oriente meseteño y el alto valle del Ebro (Delibes y Fernández-Miranda 1986-87: 26-28) al tiempo que manifiestan un sincretismo de las técnicas decorativas tendente al barroquismo compositivo (Fernández-Posse 1986-87: 232-235). Respecto a la posible presencia de pintura poscocción en el interior del fragmento nº 1.155 (Fig. 2), es una característica bien conocida en recipientes del Bronce Final más tardío, por ejemplo en el referido nivel V de Sanchorreja (González-Tablas y Domínguez 2002: 64-65) o en Ledesma (Salamanca) donde además se añade el azul en composiciones policromas (Benet *et al.* 1991: 130). Todas estas características han de explicarse por la fuerte dinamización en el Bronce Final de la interacción entre regiones, que implica la existencia de enormes similitudes entre los distintos estilos alfareros a ambos lados del Sistema Central (Quintana y Cruz 1996: 41; Fernández-Posse 1998: 125-129). Ello tiene su reflejo en la lectura territorial del entorno del yacimiento, que se caracteriza por la emergencia de ciertos sitios que serán ocupados de forma permanente (Delibes 1995: 80; Fernández-Posse 1998: 127; Álvarez-Sanchís 1999: 51), como Las Cogotas, frente a una gran mayoría de establecimientos de vida más corta, que se abandonarán en la siguiente etapa (Fig. 11). Esos asentamientos estables adquieren un papel fundamental en el apuntalamiento de las redes de intercambio a larga distancia durante el Bronce Final, y su relevancia se consolidará en la primera mitad del primer milenio a. C. Aunque se nos escapa el contenido simbólico con que fue dotado este tipo de vasitos, su amplia extensión peninsular nos da una idea de su importancia. Ya se ha hecho mención de sus expresivas conexiones con el Bajo Aragón (p.e. Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo 1987). El hecho de la incrustación de esferillas metálicas en el ejemplar de Sanchorreja permite relacionarlo además con el repertorio de cerámicas con tales inclusiones durante el Bronce Final ‘tartésico’ y el periodo orientalizante del mediodía peninsular. En concre-

to con una de las tres formas que los investigadores reconocen de forma coincidente, conocida como taza bicónica (Lucas 1995: 115 y 122, fig. 5; Torres Ortiz 2002: 135-136, fig. VII.5, nº 3).

La ocupación de comienzos de la Edad del Hierro en el castro se ha dotado de referentes materiales diversos y abiertos a la controversia. Es evidente el sesgo introducido en la selección de unos paralelos y el silenciamiento de otros, en aras a sustentar su datación antigua. Pero, a falta de argumentos firmes, ese es el único propósito de este artículo: reforzar una mera hipótesis de trabajo. Entre los elementos apuntados, las cerámicas ‘a peine antiguo’ parecen ser los más claros (Martín Valls 1986-87: 61-68; González-Tablas 1986-87: 55-57; *Idem* 1990: 70-74). En la actualidad estas producciones más antiguas están bien sistematizadas y su cronología se establece entre mediados del siglo VII a.C. y finales del V a.C. (Delibes y Romero 1992: 251; Álvarez-Sanchís 1999: 83-85; González-Tablas y Domínguez 2002: 121-133). La forma de las escudillas vistas (Fig. 3) invita a pensar que tal vez estén emulando, en alfarería manufacturada, los platos de ala ancha propios de las primeras importaciones ibéricas a torno llegados a esos mismos sitios, como en La Mota (Medina del Campo, Valladolid) (p.e. Seco y Treceño 1993: 164, fig. 15, nºs 1 y 6) o en el citado castro de Los Castillejos (González-Tablas y Domínguez 2002: 141, fig. 75, tipo II).

En el caso de la alfarería con inclusiones de bronce, si centramos la atención en las tierras del interior peninsular, habría que reconocer que tiene una dilatada vigencia desde el Bronce Final hasta la Segunda Edad del Hierro. El testimonio más antiguo de tan peculiar repertorio alfarero sería el pequeño recipiente bitroncocónico del nivel V del sondeo SR-1 en Los Castillejos de Sanchorreja (Lucas 1995: 112 y 122, fig. 3, nº 8; González-Tablas y Domínguez 2002: 59 y 58, fig. 41, nº 3). El sistema seguido es el de semiesferas bronceas huecas, ancladas mediante clavillos a la pasta cerámica, una técnica que su excavador distingue de la incrustación de botones macizos de Las Cogotas, que atribuye al Hierro II (*Idem* 2002: 64-65), si bien parece que las distintas técnicas de incrustación coexistieron a lo largo de la Edad del Hierro<sup>26</sup>.

Con el precedente que se acaba de señalar, las tres vasijas aquí inventariadas podrían ser algunas generaciones posteriores, y representarían la continuidad de tal tradición durante el Hierro Antiguo.

En dicha cronología se sitúa el fragmento del yacimiento toledano de Camino de los Pucheros (Lucas 1995: 112 y 122, fig. 3, nº 7), con el que sin embargo no se pueden comparar los recipientes completos de Las Cogotas. Este ejemplar era hasta el momento el único con resultados de espectrografía de XRF publicados, señalando ya que se trata de bronce binarios (*Eadem* 1995: 116), como hemos tenido ocasión de comprobar. En resumen, los argumentos aducidos hablan a favor de una datación previa al Hierro II pero distinta del Bronce Final para ciertos recipientes, en la línea ya propugnada por otros investigadores. Refiriéndose a la copa con ictiomorfos (nº Inv. MAN: 35.490) Fernández Gómez (1995: 212) apuntó que la incrustación de botones de bronce en su base sería “una técnica propia de la etapa anterior, que tiene aquí una posible manifestación arcaizante”. Cabe matizar que esta copa, paradigma del lote aquí reseñado, refleja más bien el sincretismo de diversas tradiciones. De una parte la inclusión de metal en los barroes contaría sin duda con cierta trayectoria en el interior peninsular. El estudio de su decoración nos permitió además relacionar dicha pieza con las manifestaciones del ‘estilo geométrico’ que se reconoce en diversas regiones peninsulares (Almagro-Gorbea *et al.* 1996). Los ictiomorfos que porta estarían pues entre las primeras representaciones figurativas tras el aniconismo de Cogotas I, en este caso como reinterpretaciones esquemáticas de un tema propio del ámbito fenicio.

El resto de los ejemplares de alfarería con incrustaciones metálicas de Las Cogotas parece cuadrar mejor en momentos avanzados de la Edad del Hierro. Se trata de manifestaciones que en palabras de Lucas (1995: 117) siguen un “lenguaje visual recargado”, con acumulación de técnicas ornamentales. Para disponer de elementos de contraste con los supuestos testimonios del Hierro Antiguo, hemos tratado de obtener análisis de las inclusiones de estos ejemplares tardíos de Las Cogotas<sup>27</sup>. Finalmente fueron analizadas por el Dr. Montero mediante ED-XRF dos capsulillas hemisféricas huecas de metal, procedentes del mismo recipiente<sup>28</sup> (Tabla 1, PA 12971A y PA 12971B). A partir de ellos puede establecerse que son resultado de distintas aleaciones, aunque guardan no obstante cierta homogeneidad.

Sobre estas producciones tardías, el paralelo mejor estudiado y más conocido, es el vaso-biberón de Numancia (Cabré Herreros 1931: 9-10;

Lucas 1995: 113 y 122, fig. 4, nº 5) con seis esferillas macizas, y una barroca ornamentación incisa e impresa. Fernández Moreno (1997: 98-100, fig. 39) lo clasificó entre las cerámicas de tratamiento diferenciado pulido/rugoso con impresiones triangulares, denominadas en alguna ocasión pseudoexcisas o de tipo Estiche. Es importante señalar que durante un tiempo se mantuvo para esta alfarería una datación en el tránsito al Hierro II, incluso su estricta coetaneidad con la que se denominó ‘facies Cogotas IIa’. Sin embargo, ha de admitirse hoy una amplia perduración de las mismas, con un origen en el mundo castreño del oriente de la cuenca del Duero y una generalización entre los siglos IV-I a.C. La presencia de una pieza numantina formalmente idéntica a ésta, pero elaborada a torno, de indudable atribución celtibérica, refuerza la datación tardía del vaso-biberón (*Idem* 1997: 98) que junto a otro fragmento torneado con botón de bronce (Lucas 1995: 113 y 123, fig. 4, nº 6) caracterizan la alfarería con metal del Hierro II en el soriano Cerro de la Muela (Garray).

En la acrópolis de Las Cogotas se constata además la coincidencia de un vasito con cuentas de pasta vítrea amarilla (Figs. 4-5) y recipientes, en parte coetáneos, con incrustaciones de bronce. Con el escaso número de inclusiones metálicas analizadas (Tabla 1) se puede observar que se trata siempre de bronce binarios con diversas impurezas, sin que las diferencias en la muestra permitan distinguir entre los recipientes supuestamente más antiguos (PA 12972) y aquellos del Hierro II (PA 12971A y B). Estas pequeñas divergencias no impiden considerar la homogeneidad del resultado final entre todas las inclusiones de metal. La cuestión sería que hay regularidad intencional en las aleaciones embutidas en los barros, por lo que pudo buscarse el efecto estético de cierta gama cromática (Montero *et al.* 2003: 209), que sería lo que valorarían sus usuarios. Ello nos hace plantear si, tal vez en algún momento, tanto la pasta vítrea amarilla como los fragmentos de bronce llegaron a formar parte de un mismo recurso estético, basado en la incrustación de sustancias de color dorado en las vasijas cerámicas.

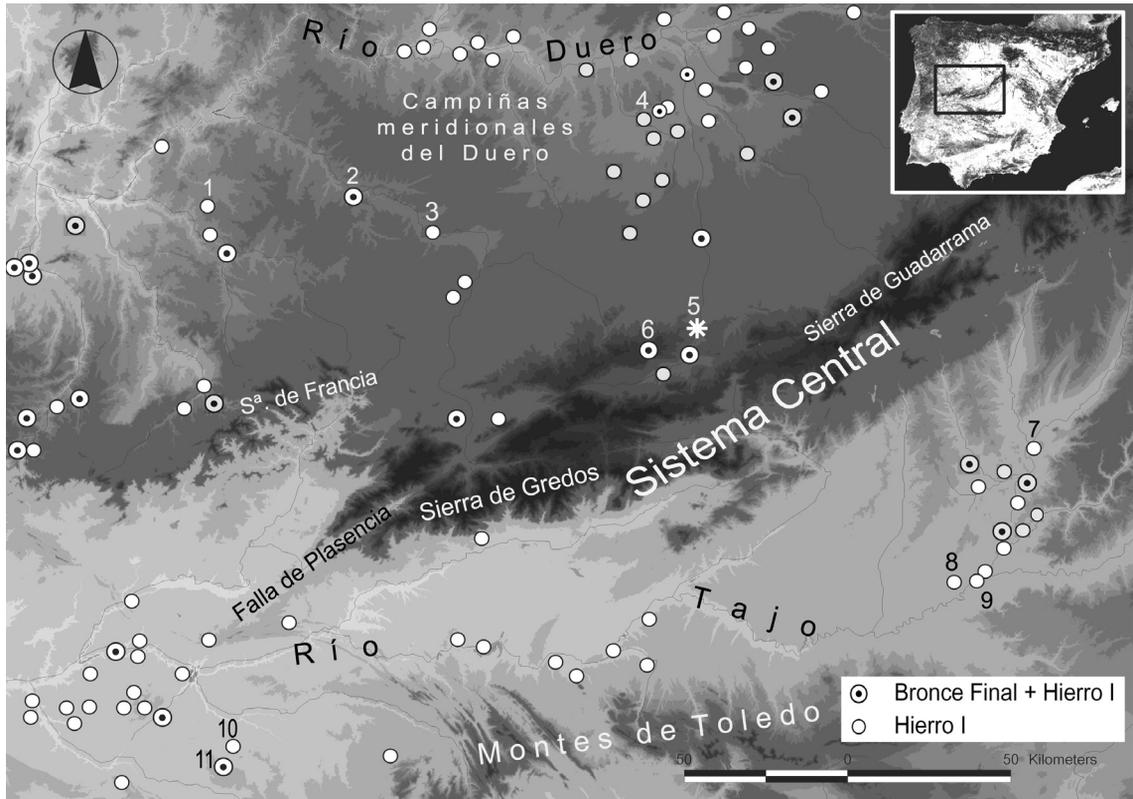
En definitiva, el análisis morfológico y de la ornamentación incisa tanto de esta pieza de forma aislada, como tratando en conjunto el lote alfarero de la casa nº 3 relacionado entre sí por Cabré (Barril 1997), permitiría considerar la posible sincronía de los recipientes aquí mencionados, y concretamente

su probable encuadre en un contexto del Hierro Antiguo. La constatación de que se trata de anillas de pasta de vidrio no permite desechar la hipótesis de una datación antigua. En la Península Ibérica se conoce la presencia de piezas vítreas desde comienzos de la Edad del Bronce hasta el siglo VIII a.C., con un posterior auge en los siglos IV y III a.C. (Rovira i Port 1995: 74). Se trata siempre de cuentas de collar sueltas; no hemos encontrado otros recipientes en los que las piezas queden embutidas. Por ello la única pieza análoga sigue siendo “una urna cineraria de la necrópoli de Luzaga” (Cabré Aguiló 1930: 58 y nota 1), a la que se refirió muy brevemente su excavador, el Marqués de Cerralbo, en un discurso pronunciado en 1915<sup>29</sup> y que consiste en dos fragmentos con los que ni siquiera cabe cotejar formalmente el vasito de Las Cogotas<sup>30</sup>.

En el capítulo de la toréutica del castro ya se ha visto que, al tener que prescindir del asa con rostro humano, una manufactura romana, poco hay que contribuya a afianzar con garantías la presencia de una fase del Hierro Antiguo en el mismo. Respecto al cilindro con zoomorfo, a partir de los argumentos discutidos, proponemos su interpretación como probable aditamento de la guarnición metálica de un carro ligero, con una datación entre los siglos VI y V a.C. Esta estimación cronológica se basa en paralelismos morfológicos para el zoomorfo y en la premisa de que efectivamente ha de relacionarse con un carro protohistórico, artilugio que depara una serie de objetos bronceos entre los que encuentra sus mayores semejanzas. Sin embargo, no podemos ocultar la incomparecencia de pieza alguna que en su diseño gráfico, tanto funcional como ornamentalmente, se asemeje a la de Las Cogotas. Su posible procedencia de la acrópolis del castro abulense tendría como contrapunto más próximo el hallazgo de un pasariendas para yugo de carro ligero en el yacimiento madrileño de Soto del Hinojar-Las Esperillas, en un contexto doméstico del siglo VII a.C. (Jiménez Ávila y Muñoz 1997: 122 y 150). Ante dicho supuesto tal vez cabría identificar como posibles pasariendas ciertas piezas de bronce publicadas en la memoria del castro (cf. Cabré Aguiló 1930: lám. LXVII-1, nº 7 y lám. LXXVII-2, nº 8).

## 8. Conclusiones

La línea argumental que hilvana los heterogéneos materiales considerados en este trabajo postu-



**Figura 11.-** El poblamiento durante el Hierro Antiguo entre los ríos Duero y Tajo. Se sitúan y numeran algunos yacimientos mencionados en el texto: 1 El Picón de la Mora (Salamanca); 2 Ledesma (Salamanca); 3 Cerro de San Vicente (Salamanca); 4 La Mota (Valladolid); 5 Las Cogotas (Ávila); 6 Los Castillejos (Ávila); 7 Soto del Hinojar (Madrid); 8 Camino de los Pucheros (Toledo); 9 Camino de las Cárcavas (Madrid); 10 El Torrejón de Abajo (Cáceres); 11 El Risco (Cáceres).

la al propio asentamiento de Las Cogotas y a su significado territorial como principal factor explicativo, tanto a una escala macrorregional como local. No ha de extrañar que tan peculiares productos, que reflejan contactos meridionales, se encontraran o pudieran haberse encontrado en Las Cogotas. Este valor, ya considerado por los investigadores (p.e. Álvarez-Sanchís 2003: 348), le viene atribuido, en primer lugar, por su situación en un punto neurálgico entre el bloque cristalino del Sistema Central y las campiñas sedimentarias al sur del Duero. Su ubicación buscaría precisamente el dominio del cauce del río Adaja, principal eje de comunicación norte-sur entre las llanuras septentrionales y el camino meridional, que a través del Valle Amblés y siguiendo la Falla de Plasencia-Alemtejo, se dirige hacia el valle del Tajo (Fig. 11).

Para la dispersión peninsular de la alfarería con inclusiones de bronce se ha propuesto una distribución desde el suroeste a través del eje de la futura

‘Vía de la Plata’ (Lucas 1995: 114 y 121, fig. 1). Ello implicaría que el trasiego de ideas, las primeras importaciones o tal vez las personas que durante generaciones transmitieron esta práctica alfarera –incluso como ‘marcador émico’ (Eadem: 118)– se habrían perpetuado en unos pocos asentamientos selectos, más restringidos cuanto más al norte. En el caso de otras estaciones del interior peninsular con elementos de carro, recordemos que el yacimiento de Soto del Hinojar se sitúa controlando un vado del curso medio del Tajo (Jiménez Ávila y Muñoz 1997: 149). De forma análoga el sitio de Las Cogotas adquiere pleno significado en la escala de los contactos a larga distancia. Su papel ha de comprenderse en las estructuras territoriales que apuntalan y controlan la comunicación entre ambas vertientes del Sistema Central (Baquedano 1996: 83; Álvarez-Sanchís 1999: 56-58 y 93-96; Martín Bravo 1999: 121-124; González-Tablas y Domínguez 2002: 206-209). En concreto, su importancia

derivaría de su ubicación en el principal eje que transita la barrera montañosa, a través de la Falla de Plasencia, enlazando el núcleo castreño de la Alta Extremadura con las aldeas soteñas del Duero medio (Fig. 11) conformando, en definitiva, una ‘comunidad de paso’ integrada en redes interregionales (Hirth 1978). En segundo lugar ha de destacarse su importancia en el ámbito local. Su emplazamiento, de carácter serrano pero ya en los últimos rebordes graníticos que enlazan con las campañas meridionales del Duero, ayuda a comprender su función articuladora de un territorio intermedio, mucho menos densamente poblado que focos coetáneos, pero crucial en las redes de intercambio de productos suntuarios durante el primer milenio a.C. Artículos como los que venimos estudiando compararían pues en ciertos enclaves intermediarios, auténticos nodos que sostendrían el flujo de información y productos desde el Tajo hacia el Duero, y se integrarían bien en la dinámica propia del fenómeno orientalizante. A la manera de numerosos

mercados tradicionales, Las Cogotas pudo funcionar en un punto de transición entre la montaña y el llano (García-Ruiz 1990: 323), favoreciendo que el intercambio de productos tuviera lugar en dicha sede.

En definitiva, si a partir del análisis de cada objeto por separado no se puede certificar la definición de una fase de comienzos de la Edad del Hierro en Las Cogotas, una visión de conjunto y la valoración del preeminente papel jugado por el castro en la articulación del poblamiento durante el primer milenio a.C. permiten sin embargo sustentar dicha hipótesis. Ni la datación ni la autenticación de la procedencia de algunos de los materiales estudiados han quedado definitivamente resueltas, pero no era ese el objetivo de este trabajo, sino valorar ciertos documentos materiales que permiten plantearnos si realmente pudo haber sido así. Futuros trabajos en el yacimiento deberían aportar argumentos que ratifiquen o desmientan la hipótesis aquí esbozada.

## AGRADECIMIENTOS

No hubiera podido escribir este artículo sin la ayuda de diversas personas. El estudio de los materiales y su documentación ha sido posible gracias a la Dra. Carmen Cacho (Dpto. de Prehistoria) y la Dra. Magdalena Barril (Dpto. de Protohistoria y Colonizaciones) del MAN. Los análisis de las piezas metálicas fueron realizados por el Dr. Ignacio Montero (IH-CSIC) y por el Dr. Salvador Rovira (MAN), quienes me orientaron en su interpretación. El Dr. Enrique Peñalver Mollá (Museo Geominero, IGME) inspeccionó las posibles cuentas vítreas. Respecto a la toréutica, recibí asesoramiento y referencias bibliográficas del Dr. Javier Jiménez Ávila (IAM-CSIC) y la Dra. Karin Mansel (Leibniz-Rechenzentrum, München). D. Antonio Uriarte (IH-CSIC) me consiguió bibliografía antigua. El borrador inicial se benefició de las indicaciones del Dr. Ángel Esparza, Dr. Ricardo Martín Valls y Dr. Javier González-Tablas (Universidad de Salamanca) así como de tres evaluadores anónimos. Del resultado final y sus posibles errores soy el único responsable.

## NOTAS

1 Rodríguez Cao, J. (1885): *Colección de Antigüedades de Don Joaquín Rodríguez*, folio 1 verso. Documento manuscrito inédito conservado en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional con el expte. 1885/4, [conjunto registrado en el Libro de Compras del MAN, folio 49 reverso, Abril de 1885].

2 Ha sido objeto de una reintegración, efectuada después de 1929 según precisa Barril (2005: 89), que reconstruye la parte media de esta cenefa decorativa.

3 Concretamente apareció en el nivel V del sondeo SR-1, un depósito con abundante material cerámico del Bronce Final caracterizado por la concurrencia y variedad de las técnicas decorativas, entre las que destacan la excisión, la incisión, el acanalado, el boquite, la pintura monocroma en rojo o negro, las impresiones y las aplicaciones plásticas (*Idem* 2002: 57-61 y 63-65).

4 Este recurso ornamental se considera un rasgo característico del repertorio de Cogotas I Avanzado (Quintana y Cruz 1996: 17, motivo 3).

5 Sobre su procedencia sólo se sabe que ingresó en la colección permanente del MAN mediante compra de la Colección Rodríguez en 1885. En su cara interna lleva siglada la palabra “Cardeñosa”.

6 Fueron analizados por el Dr. Montero mediante fluorescencia de rayos X en energías dispersivas (ED-XRF), sin que se detectara la presencia significativa de ningún elemento metálico. Por ello cabe descartar que se relacionen con actividades metalúrgicas, lo cual es coherente con las características del recipiente, de pasta compacta y bien tamizada y de superficie con cuidadoso acabado espatulado.

7 Se trata de otro vasito de forma similar, sin baquetón ni incrustaciones (Cabré Aguiló 1930: 58 y lám. XLVI-2; Cabré Herreros 1931: 8, fig. 4) y dos escudillas o catinos (Cabré Aguiló 1930: 58-59 y lám. XLVII). Además se pone en relación con el borde de un cuenco no mencionado en el texto (*Idem* 1930: lám. XLVI-1) y con fragmentos de una copa similar a la que estudiamos más adelante, de los que no aportó documentación gráfica.

8 Barril (2007) ha efectuado un exhaustivo estudio de los materiales de esta ‘vivienda nº 3’, planteando incluso su posible interpretación como un vertedero. Pero sobre todo ha resaltado los problemas de formación de este depósito, en el que la afección de un intenso fuego local deformó piezas tanto adscritas estilísticamente al Hierro I, como cerámicas a torno y materiales claramente del Hierro II (*Eadem* 2007: 80-82).

9 Por ejemplo en Los Castillejos de Sanchorreja donde se individualiza claramente como tipo 2b en el nivel III (González-Tablas y Domínguez 2002: 84-86 y 87, fig. 53), y con mayores dudas existe una variante en La Mota (Seco y Treceño 1995: 231, fig. 5).

10 Las anillas completas llevan adherido un consolidante sintético que dificultó su estudio, por lo que aquellas fracturadas permitieron una mejor apreciación. Fueron examinadas con lente de aumento por el Dr. Peñalver (Museo Geominero), especialista en ámbar, para contrastar la posibilidad de que se tratara de cuentas de resina fósil.

11 Si bien los adornos más degradados recuerdan a tal sustancia, en estado muy alterado, todos ellos parecen estar realizados en la misma materia, y ciertas características incompatibles con dicho elemento orgánico -coloración verde oliva claro, extraña en una resina fósil; ausencia de craquelados, escamaciones y fracturas concoideas, frecuentes en el ámbar; incomperecencia de los surcos de abrasión- permite extender esa apreciación a todas ellas. Por el contrario, la presencia en un ejemplar de un flujo circular interno, o de sinuosidades y vacuolas en las superficies, resultan acordes con un fluido vítreo. Además, en el supuesto más probable de haber consistido en resina fósil báltica o succinita, de uso extendido en el Bronce Final peninsular (p.e. Rovira i Port 1995; Vilaça *et al.* 2002), el reducido tamaño de las cuentas habría dificultado extraordinariamente su trabajo, debido a su fragilidad.

12 El dato fundamental es que los fragmentos no eran parte del ajuar, sino que estaban incorporados al relleno, “como ajuar de alguna tumba anterior destruida” (Fernández Gómez 1986: 873).

13 En efecto, Cabré Aguiló (1930: lám. XLIII-4) recoge varios fragmentos de recipientes bruñidos cocidos en atmósfera reductora, con impresiones de anillas, entre ellos un pie de copa con acanalados (nº Inv. 35.498 del MAN), y señala que todos ellos se hallaron “en la parte inferior del único estrato arqueológico de la vivienda núm. 4” (*Idem* 1930: 56).

14 En su aspecto actual el recipiente presenta una reintegración con escayola, forzando una excesiva reconstrucción del mismo, propia de los años 1930. Los fragmentos originales se encuentran tan disfrazados que predominan las pastas de colores claros frente a la impresión visual, de “barro gris oscuro” que transmitió Cabré Aguiló (1930: 55). Su superficie está muy termoalterada, presentando numerosas vacuolas e irregularidades.

15 La alta representación de estos elementos, en contraste con su escasez en el resto de los botones incrustados analizados, tal vez esté indicando un aprovisionamiento de materia prima distinta, lo que coincidiría con su morfología y decoración, *a priori* más arcaica que el resto de recipientes con incrustaciones estudiados.

16 Este cuenco se encuentra muy reintegrado, y los fragmentos originales tan sólo presentan cuatro esferillas huecas o chapitas discoidales planas, todas ellas en deficiente estado de conservación.

17 La falta de espacio y su probable pertenencia a un contexto ya del Hierro II impide hacerlo en esta ocasión, pero ha de identificarse con un trípode itálico del siglo V a.C.

18 Al ocuparse de los antecedentes de las campañas oficiales a él encomendadas en el yacimiento, relata que esta pieza formó parte del ‘Museo Protohistórico ibérico’, y que al cerrarse, el lote entero pasó a formar la Colección Rotondo adquirida por el Estado, con destino al Museo Antropológico. Concretamente señala (*Idem* 1930: 14 y 15) que en el catálogo manuscrito redactado con motivo de aquella adquisición en 1922, se recogía como procedente de Las Cogotas la siguiente pieza: “*De bronce*: Un pequeño recipiente, a modo de vasito cilíndrico, atravesado en su parte media por una varilla y con el asa en forma de un animal indeterminado que vuelve la cabeza (número 5.709)”.

19 Su presencia podría explicarse pues por el empleo de un metalotecto con impurezas plúmbeas o por proceder del reciclaje de piezas previas que contenían plomo. Las diferencias en plomo y estaño registradas entre ambos resultados pueden deberse más al procedimiento analítico, realizado sobre la pátina y cuya corrección se ha calculado posteriormente, a lo que se añade la propia falta de homogeneidad en la distribución del metal dentro del objeto.

20 Debo a Javier Jiménez Ávila las apreciaciones al respecto. En el ejemplar abulense las líneas que remarcan rasgos anatómicos del zoomorfo se hallan bastante desdibujadas, tal vez por una limpieza excesiva de su superficie, por lo que no se puede asegurar si se ejecutaron con impresiones seguidas de troquel o mediante incisión sobre el molde de cera.

21 Dicho arco temporal abarca tanto la generación de bigas ligeras fenicio-occidentales, tipo La Joya o Alcácer do Sal, como la serie de carros de parada post-orientalizantes, tipo Ategua y Cancho Roano, aún mal conocidos (Jiménez Ávila 2001: 213-233 y 383; Jiménez Ávila y Muñoz 1997). Destaca sin embargo la constatación de que la pieza de Las Cogotas no se ajusta a ninguno de los aditamentos en bronce tipificados, por lo que sólo podemos plantear comparaciones para señalar analogías y divergencias.

22 Estos dos atributos, la placa discoidal y la chaveta móvil, son comunes a los tapacubos orientalizantes peninsulares (Fernández-Miranda y Olmos 1986: 90-92, lám. XVI; Jiménez Ávila: 224, fig. 168 y 471, lám. XLIII) y su incomparencia en el objeto de Las Cogotas añade incertidumbre sobre esta hipótesis.

23 Está diseñada para albergar un listón, supuestamente lúneo, de 3,5 cm de calibre máximo, frente a los 5,2 cm de diámetro que admite el tapacubos de Alcácer y los 6 cm de diámetro interno de los tapacubos gemelos de La Joya. A título de muestra, estos últimos ejemplares onubenses presentan cada uno el doble de tamaño y pesan diez veces más que la pieza de Las Cogotas.

24 Si bien no procede una comparación con tan extraordinario conjunto de bronce, el simple cotejo de nuestra pieza con los tubos cilíndricos de las escuadras del lecho (Jiménez Ávila 2001: 413 y lám. XLVIII, nº 137 y 138) sugiere concomitancias en el sistema de anclaje a los listones lúneos mediante pernos atravesados, que en el caso cacereño son de hierro y parecen una rudimentaria aplicación posterior.

25 Se trata de “un aplique para asa que lleva un rostro humano aparecida en Cardeñosa” que en el momento de su estudio no estaba localizado (Kurtz 1980: 167, nota 31). La Dra. Barril nos ha confirmado que no se encuentra bajo la custodia del Dpto. de Protohistoria y Colonizaciones del MAN. También hemos consultado a la Dra. P. Cabrera (Dpto. Roma y Grecia del MAN) ante la posibilidad de que se encontrara clasificado como un objeto romano, algo que hay que descartar. Por tanto, a día de hoy este objeto, de existir, sigue desaparecido.

26 Así, en el yacimiento vallisoletano de Pintia (Padilla de Duero) se han recuperado diversos fragmentos de cerámica ‘a peine’ del Hierro II, con incrustaciones metálicas que su excavador define como “grapas hemiesféricas”, es decir, ahuecadas y sujetas mediante pestañas laterales (Sanz Mínguez 1997: 265).

27 En concreto se ha tratado de estudiar las vasijas a mano nº 1 de Cabré Aguiló (1930: 54 y lám. XXXIX, nº 1) y nº 2 (*Ibidem* y lám. XXXIX, nº 2) y el galbo torneado nº 6 (*Idem* 1930: 55 y lám. XLII, nº 1). Sin embargo tan sólo hemos obtenido resultados de la primera de las vasijas, pues la nº 2 (nº inventario MAN: 35.489) sólo portaba restos de un clavo (*Idem* 1930: 54) que en nuestra inspección resultó inapreciable y el galbo nº 6 (nº inventario MAN: 34.493) no está localizado.

28 La vasija de la que se incluyen resultados de XRF (nº inventario MAN: 35.488) corresponde al nº 1 de Cabré Aguiló (1930: 54) y Cabré Herreros (1931: 2-3) y nº 18.a de Lucas (1995: 112). Consiste en nueve fragmentos de un recipiente a mano muy bruñido con ‘botones’ de bronce incrustados, tetones aplicados, acanalados verticales y asas de cinta. Según la reconstrucción reproducida por Cabré Aguiló (1930: lám. XXXIX, nº 1) y Cabré Herreros (1931: 2, fig. 1, nº 1) en origen presentaría veinticuatro capsulillas hemiesféricas incrustadas en la línea del hombro, justo en el

arranque de la panza, dispuestas por pares sobre tres asas de cinta, seis mamelones y tres bandas verticales de cordones plásticos delimitado por sendos acanalados.

29 Cabré Herreros (1931: 10-11) recogió dicha cita: “(...) en dos toscos pedazos de urnas hallé la ornamentación única que se constituye por pequeños circuitos hechos en la pasta cuando tierna y en ellos incrustadas anillas de ámbar amarillo del Báltico”.

30 Ya en un estudio de la cerámica de Luzaga efectuado por A. Díaz a mediados de los años 1970 estos fragmentos habían pasado desapercibidos (cf. Lucas 1995: 118, nota 7). Su búsqueda entre el material de Luzaga depositado en el MAN resultó infructuosa. Agradecemos a Dña. Magdalena Barril y a Dña. Esperanza Manso el tiempo empleado en dicha tarea.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAGRO-GORBEA, M.; LÓPEZ, L.; MADRIGAL, A.; MUÑOZ, K.; RAMÓN ORTIZ, J. (1996): Antropomorfo sobre cerámica de la I Edad del Hierro de la Meseta. *Complutum*, 7: 141-146.
- ÁLVAREZ CLAVIJO, P.; PÉREZ ARRONDO, C. L. (1987): *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*. Logroño.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1993): Los castros de Ávila. *Los Celtas: Hispania y Europa*. Actas de los Cursos de Verano de El Escorial (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Universidad Complutense de Madrid, Madrid: 255-284.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 1, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2003): La Edad del Hierro en la Meseta Occidental. *Madrider Mitteilungen*, 44: 346-386.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.) (2008): *Vettones. Pastores y guerreros en la Edad del Hierro*. Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO, A.; BENITO, J.E.; ALONSO, P. (1998): Las Cogotas: anatomía de un oppidum vetton. *Homenaje a Sonsoles Paradinas* (M. Mariné y E. Terés, coords.), Asociación de Amigos del Museo de Ávila, Ávila: 73-94.
- AUBET, M<sup>a</sup>. E. (1980): *Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir II. Acebuchal y Alcantarilla*. *Studia Archaeologica* 52, Valladolid.
- BAQUEDANO, I. (1996): Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 36: 73-90.
- BARRIL, M. (ed.) (2005): *El descubrimiento de los vettones: Los materiales del Museo Arqueológico Nacional* [Catálogo de la exposición], Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- BARRIL, M. (2007): La denominada vivienda 3 del castro de Las Cogotas. *Cuadernos Abulenses*, 36: 53-103.
- BARROSO BERMEJO, R. M. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior (Prehistoria I)*. Universidad de Alcalá, Madrid.
- BENET, N.; JIMÉNEZ, M. C.; RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. B. (1991): Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: La excavación en la Plaza de San Martín. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja, coord.), Museo de Salamanca, Salamanca: 117-136.
- BOUBÉ, C. (1991): Cruches. *La vaisselle tardo-républicaine en bronze* (M. Feugère y C. Rolley, eds.), Université de Bourgogne, Dijon: 23-43.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1929a): Cerámica de la segunda mitad de la época del Bronce en la Península Ibérica. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, vol. VIII, Memoria LXXII, Sesión 58: 205-245.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1929b): *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por Don Lorenzo Pérez Temprado*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 101, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)*. *El Castro*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 110, Madrid.
- CABRÉ HERREROS, E. (1931): El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica. *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique (Portugal, 21-30 Septembre 1930)*, IV<sup>a</sup> Session de l'Institut International d'Anthropologie, Paris: 1-11.
- CASTRO, P. V.; MICÓ, R.; SANAHUJA, M<sup>a</sup>. E. (1995): Genealogía y cronología de la Cultura Cogotas I (El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI: 51-118.

- CELESTINO, S.; ZULUETA, P. (2003): Los bronce de Cancho Roano. *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II* (S. Celestino, ed.), Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida: 9-124.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): Ávila, del Neolítico al Bronce. *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua* (M. Mariné, coord.), Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 21-102.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1986-87): Aproximación a la cronología del Grupo Cogotas I. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Zephyrus XXXIX-XL: 17-30.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F. (1992): El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural. *Paleoetnología de la Península Ibérica* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Complutum Extra, 2-3: 233-258.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda (II)*. Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1989): La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla). *Archivo Español de Arqueología*, 62: 199-218.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1995): La Edad del Hierro. *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua* (M. Mariné, coord.), Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 105-269.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*. Estudios y Catálogos 7, Junta de Castilla y León, Salamanca.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>. D. (1986-87): La cerámica decorada de Cogotas I. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Zephyrus XXXIX-XL: 231-237.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup>. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis, Madrid.
- FEUGÈRE, M. (1991): Autres formes. *La vaisselle tardo-républicaine en bronze* (M. Feugère y C. Rolley, eds.), Université de Bourgogne, Dijon: 121-130.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1958): De nuevo sobre el jarro ritual lusitano, publicado en *AEArq* 30, 1957, 121ss. *Archivo Español de Arqueología*, XXXI, n<sup>os</sup> 97 y 98: 153-164.
- GARCÍA-RUIZ, J. M<sup>a</sup> (1990): El viejo dilema: estabilidad e inestabilidad de los ecosistemas de montaña. *Geoecología de las áreas de montaña* (J. M<sup>a</sup> García-Ruiz, ed.), Geoforma Ediciones, Logroño: 313-337.
- GIL FARRÉS, O. (1947): Edad del Hierro. Objetos de la Colección Rotondo. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)* (VV.AA), Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid: 41-44.
- GIL FARRÉS, O. (1951): Dos interesantes piezas prehistóricas del Museo Arqueológico Nacional. *Estudios Segovianos*, Tomo III, n<sup>o</sup> 8, cuaderno II: 217-222.
- GÓMEZ MORENO, M. (1983): *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*. vol. 1, 1<sup>a</sup> edición, Ministerio de Cultura, Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1986-87): Transición a la Segunda Edad del Hierro. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Zephyrus, XXXIX-XL: 49-57.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1989): Los niveles superiores de Sanchorreja. La Primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 117-128.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1990): *La necrópolis de "Los Castillejos" de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos 69, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; DOMÍNGUEZ CALVO, A. (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Acta Salmanticensia. Estudios Históricos y Geográficos 117, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- HIRTH, K.G. (1978): Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity*, 43 (1): 35-45.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Biblioteca Archaeologica Hispana 16, Real Academia de la Historia, Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J.; MUÑOZ, K. (1997): Pasarriendas de bronce en la Protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 24: 119-158.
- KURTZ, W.S. (1980): Un asa de bronce procedente del castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila). *Archivo Español de Arqueología*, 53: 163-174.
- LUCAS, M<sup>a</sup>. R. (1995): Cerámicas con apliques de metal. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35: 107-122.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *El castro de Los Castillejos de Sanchorreja. Ávila*. Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, Ávila-Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1990): *Alto de la Cruz (Cortes de Navarra), campañas de 1986-1988*. Trabajos de Arqueología Navarra, 9, Pamplona.

- MANSEL, K. (2004): Vajilla de bronce en la Hispania republicana. *La vajilla ibérica en época helenística: (siglos IV-III a.C. al cambio de era)* (R. Olmos y P. Rouillard, eds.), Casa de Velázquez, Madrid: 19-30.
- MARINÉ, M.; RUIZ ZAPATERO, G. (1988): Nuevas investigaciones en Las Cogotas. Una aplicación del 1% cultural. *Revista de Arqueología*, 84: 46-53.
- MARTÍN BRAVO, A. M<sup>a</sup> (1999): *Los orígenes de Lusitania. El I milenio A.C. en la Alta Extremadura*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 2, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MARTÍN VALLS, R. (1986-87): La Segunda Edad del Hierro: Consideraciones sobre su periodización. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Zephyrus*, XXXIX-XL: 58-87.
- MARTÍN VALLS, R.; BENET, N.; MACARRO, C. (1991): Arqueología de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja, coord.), Museo de Salamanca, Salamanca: 137-163.
- MONTERO, I.; GÓMEZ RAMOS, P.; ROVIRA, S. (2003): Aspectos de la metalurgia orientalizante en Cancho Roano. *Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II* (S. Celestino, ed.), Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida: 193-210.
- QUINTANA LÓPEZ, J. Y CRUZ SÁNCHEZ, P.J. (1996): Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte. (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII: 9-78.
- REY, J. (1986-87): Algunas consideraciones sobre cerámica castreña. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Zephyrus*, XXXIX-XL: 185-192.
- ROVIRA I PORT, J. (1995): Ámbar y pasta vítrea. Elementos de prestigio entre el Neolítico avanzado y el Bronce Final del nordeste de la península Ibérica. Un primer estado de la cuestión. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 16: 67-91.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1979): El Roquizal del Rullo: aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los Campos de Urnas del Bajo Aragón. *Trabajos de Prehistoria*, 36: 247-288.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995): Las Cogotas: Oppida and the roots of urbanism in the Spanish Meseta. *Social Complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D.* (B. Cunliffe y S. J. Keay, eds.), Proceedings of the British Academy, 86 B, London: 209-235.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León, 6. Junta de Castilla y León, Ayuntamiento de Peñafiel, Valladolid.
- SECO, M.; TRECEÑO, F. (1993): La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero* (F. Romero Carnicero, C. Sanz y Z. Escudero, eds.), Junta de Castilla y León, Valladolid: 133-171.
- SECO, M.; TRECEÑO, F. (1995): Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: 'La Mota', Medina del Campo. *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio* (G. Delibes, F. Romero y A. Morales, eds.), Junta de Castilla y León, Valladolid: 219-306.
- TORRES ORTIZ, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 14, Real Academia de la Historia, Madrid.
- VILAÇA, R.; BECK, C.; STOUT, E. C. (2002): Provenience analysis of prehistoric amber artefacts in Portugal. *Madriдер Mitteilungen*, 43: 61-78.